ENCRUCIJADA

ÁNGEL MENDUIÑA IRIBARREN

ÍNDICE

QUIÉN PERDIÓ 2
DICEN 3
SUCEDEN COSAS 4
SER SINCERO 5
SANGRE EN LA ARENA 6
DEBILIDAD 7
¿A DÓNDE CAMINO? 8
NEGROS VIENTOS 9
AUSENCIA 10
VOLAR 11
SUEÑOS Y TEMPESTADES 12
A QUÉ PRECIO 13
NO BASTA 14
AMANECE LA NOCHE 15
PARADOJAS 16
QUIERO 17
FRASES Y AFORISMOS 18

QUIÉN PERDIÓ

Tú, viviendo acomodado,
como un rey en su mentira,
siempre entre falsos halagos,
honores y pleitesías.

Yo, con apenas espacio,
en una alcoba vacía,
jamás soñé con palacios,
y luché por mi comida.

Tú, firmando documentos,
cambias la historia de un trazo,
y te respetan por miedo,
los que saben de tu hachazo.

Yo, viviendo con lo puesto,
alternando dos camisas,
a un abrazo estoy dispuesto,
y no me puede la prisa.

Tú, escalando posiciones,
impasible ante el dolor,
nunca ataste tus cordones,
porque te los ato yo.

Después de matar mil sueños,
dime, en verdad, quién perdió:
el que se marchó en silencio
o el que en su cárcel quedó.

DICEN

Dicen que todo va bien
y no hay motivo de queja.
Que la medicina avanza
y la educación no ceja

Proclaman que ya irrumpió
la era del bienestar,
y habiendo tanto peor,
no hay derecho a protestar.

Parece ser que a la vuelta
está el futuro soñado,
y justamente por eso
no caben más altercados.

Y por eso, justamente,
hay lugar para la queja,
la protesta, el altercado,
y este canto, que es por tantos
que viven al otro lado.

SUCEDEN COSAS

Suceden cosas.

Suceden cosas que no vemos.

Suceden cosas.

Suceden cosas que no oímos.

Suceden cosas.

Suceden cosas que no sabemos.

Que no quieren que se sepan.

Que no queremos saber.

Pero suceden,

y a nosotros también.

SER SINCERO

Yo prefiero ser sincero,
pero a veces, cuando hiero,
me cuido de la verdad.

Porque hay verdades, cuál llamas,
que incendian a los que amas
y te acaban por quemar.

Ser sincero es más complejo
que mostrarse ante el espejo
armado con la razón.

La verdad precisa tiempos,
y manejarlos con tiento
requiere de discreción.

SANGRE EN LA ARENA

Hora solemne.

Sol de justicia.

Ruge la plaza.

¡Cuánta malicia!

Trajes de luces.

Suenan clarines.

Burdos rituales.

Sueños afines.

Braman las gradas.

Entra el capote.

Toca la banda.

Hiere el estoque.

Tarde de triunfos.

Muerte en la arena.

Venas sin sangre.

Sangre sin vena.

DEBILIDAD

La debilidad se aferra
al que te empuja a una guerra
para quererse ocultar.
Y al que abusa de su fuerza
o alienta a que otro la ejerza
porque no logra avanzar
No es más débil el que calla
ante el grito de un canalla
que busca notoriedad.
Lo real no es lo aparente,
y a menudo lo evidente
resulta no ser verdad.

¿A DÓNDE CAMINO?

¿A dónde camino, perdido y sin alma?
¿Hacia qué desiertos en la confusión?
Habito entre sombras que nublan mi calma,
y oscuros silencios succionan mi voz.
En los laberintos curvos que enmascaran
la ansiada respuesta a tanto temor,
tal vez fuese libre si no preguntara,
o en esa ignorancia aún fuera peor.

NEGROS VIENTOS

Cuando negros vientos soplen
en la quietud de las hojas,
vientos que desprendan muertos
—abriles hace unas horas—
recordaremos el barro de la bota en nuestra risa.
Lloraremos la codicia,
la gula que no cejó en su escalada mortífera,
a las montañas sagradas,
a por pétalos de rosas,
a por savia de la vida…
La sed por el canto ajeno
que reventará el mañana,
los rojos labios sellados…
¡Quiera Dios que solo sean
un mal sueño del pasado…!

AUSENCIA

Aire, agua, tierra y fuego
se fueron en un segundo.
Yo no sé si soy el muerto,
y tú volaste a otros mundos.
Mi corazón quedó yermo,
la luz me envolvió en sus sombras.
Yo no sé si soy el muerto,
y tú cada día me nombras.
¡Qué vacío tan inmenso!
Deambulo en la noche, inerme.
Yo no sé si soy el muerto,
y tú lloras por perderme.

VOLAR

Abrir tu ventana
al páramo yerto,
no hará que el mañana
sea menos incierto.
Soñar que hay futuro
después de un disparo,
no hará que lo oscuro
reluzca más claro.
Pero aun entre balas,
o en la oscuridad,
despliega tus alas
e intenta volar.

SUEÑOS Y TEMPESTADES

Me vi cruzando el océano, volando en libertad sobre una hermosa yegua de crines doradas ondeando al aire.

Y desperté en un charco oscuro, teñido de rojo por tanta sangre inocente que ni el viento quiso llevarse.

Tan solo había sido un sueño en la noche.

Me vi abrazado a límpidas y transparentes miradas que henchían mi corazón de puro gozo apenas recordado antes.

Y desperté en un lúgubre escenario, en el que el vasto humo solo dejaba vislumbrar miembros amputados de las que ayer eran criaturas sedientas de vida.

Tan solo había sido un sueño en la noche.

Me vi tan lejos de la ambición, el odio, el dolor y la muerte, que me dije: “Esto no puede ser sino un sueño”.

Y desperté preso entre cuatro paredes, solo y agonizante, víctima de la ambición, el odio, el dolor y la muerte.

Tan solo había sido un sueño en la noche.

Y cuando ya no quedaba el más mínimo resquicio de esperanza al que asirse.

Cuando mis párpados se cerraron por última vez, sabedores de que no volverían a ver más la luz ni el horror al que fueron sometidos en su breve existencia, sentí la inmensa calma de haber sido víctima y no verdugo de tanta atrocidad estéril.

Porque siempre existe algo peor que lo peor imaginable.

A QUÉ PRECIO

A qué precio pagamos el confort.
El automóvil dispuesto en la puerta.
La pizza lista en el refrigerador.

Una flor de plástico yace sobre la tumba de mil árboles talados.
¿Acaso una breve sombra vale la savia de un millón de raíces?
¿Acaso un vaso de agua merece el costo de todo un océano?

Me pregunto dónde está el límite.
Cómo miraremos a los ojos de los que ya no tengan un mañana.
Los que reciban un mundo irrespirable.

NO BASTA

Una mirada se aviva ante el destello de un broche.
Y una palabra de amor capitula en plena noche.
Queda un mundo devorado por un mundo que devora.
Una mesa saturada y un plato que se demora.

No basta un himno,
no basta una bandera.
No basta una proclama
para salvar la era.
No bastan cien colores
ni mil mantos de seda.
No basta una promesa
cuando mata la espera.

Una carcajada vana, una lágrima acallada.
Una vida se levanta sobre otra sacrificada.
Queda un río sin corriente, un aire que no se inhala.
Ventarrones que no soplan y libertad que acorrala.

No basta un himno,
no basta una bandera
No basta una proclama
Para salvar la era.
No bastan cien colores
ni mil mantos de seda.
No basta una promesa
cuando mata la espera.

AMANECE LA NOCHE

Amanece la noche

-no la luz-,

y así permanece,

por años,

por décadas,

por siglos inmortales.

La engulleron los que nunca iluminan.

Agujeros negros de hueso y carne.

Solo de eso:

Hueso y carne.

Sin corazón.

Sin esencia.

Sin alma.

Así se halla el mundo.

Así quedó la historia.

PARADOJAS

Soy rico cuando comparto
lo que guarda mi zurrón,
y pobre, si no reparto,
porque ganó la ambición.

Soy libre cuando renuncio
a libertad por amor,
preso de deseos espurios,
si voy de depredador.

Soy feliz cuando mi canto
anida en un corazón,
pero no si yo adelanto,
y no llega mi canción.

QUIERO

Quiero saber lo que supe,
lo que no supe y sabré.
Quiero, además, que me ocupe
Lo que no podré saber.

Quiero sentir lo que ignoro,
pero presiento que está.
Quiero reír lo que lloro,
mas sin dejar de llorar.

Quiero llegar… ¿hasta dónde?
Hasta el fondo de mis ser.
Si no veo lo que se esconde,
de poco me sirve ver.

FRASES Y AFORISMOS

Las leyes son las cadenas de la justicia.

El silencio de algunos muertos dice más que el discurso de muchos vivos.

El hombre trata de explicarlo todo con leyes conocidas, pero muchas cosas suceden por leyes desconocidas.

Sabemos mucho en términos relativos, pero casi nada en términos absolutos.

Una misma semilla puede dar mejor o peor fruto según dónde se siembre y cómo se cuide.

Con solo llevar un poco de esperanza a cualquier rincón, habrá tenido sentido nuestra vida.

Cuando sientes que lo ajeno te empieza a doler como lo propio, tus viejas convicciones se desmoronan.

La ira abrasa tu entorno, pero también calcina tu interior.

Cuando se acaban las razones, irrumpen las sinrazones.

A veces no es necesario que cambie el mundo para alcanzar la felicidad. Basta con que nos atrevamos a cambiar nuestra forma de contemplarlo.

El valor que te concede la actitud de luchar es superior al que te otorga la victoria. Si necesitas vencer para sentir que eres alguien, es que ya perdiste algo esencial.

Es fácil jugar cuando se tienen buenas cartas. El verdadero mérito está en saber jugar con dignidad teniéndolas malas.

Tan importante como alcanzar un techo es saber valorar el suelo desde el que partimos.

La grandeza de la vida está en vivirla con sencillez, saboreando cada segundo, siendo conscientes de cada momento, de cada sensación, de cada ráfaga de viento que nos acaricia la mejilla.

Llega un momento en el que uno mira más hacia atrás que hacia adelante. Ahí es cuando necesitamos estar orgullosos de lo que fuimos. Aún estamos a tiempo.

Casi nunca la estrella que más brilla es la que más ilumina.

Las buenas personas ven bondad hasta en la malicia; las malas ven malicia hasta en la bondad.

Existen personas ávidas de enarbolar la bandera de la verdad, pero no porque sean sinceras, sino porque en ella, a menudo, encuentran su mejor instrumento de tortura.

Hay actos que degradan tanto, que sería preferible morir antes que perpetrarlos.

Quizá tan solo seamos energía. Seamos, entonces, buena energía.

Hay una escala de valores para alcanzar el éxito y otra para ser persona; rara vez caminan paralelas.

Nadie queda intacto de sus actos. Lo que se hace, irremisiblemente, te hace.

Ser mejor o peor, a menudo, se reduce al simple hecho de haber tenido mejores o peores circunstancias.

No hay caminos perfectos, porque el mejor camino en apariencia te puede conducir al peor de los destinos posibles, y viceversa.

Los políticos derrochan tanta empatía bajo el foco mediático como insensibilidad fuera de él.

Avanzamos en tecnología a la misma velocidad que retrocedemos en humanidad.

El individualismo y la subordinación crecen de forma directamente proporcional.

La desobediencia puede ser una buena forma de dignificarse.

Quien trata de ser lo que no es, corre el riesgo de dejar de ser lo que en verdad es.

No se le puede exigir respeto a quien no se le permite ser dichoso.

El escudo social nos protege de los depredadores económicos; pero el verdadero problema es permitir que sigan existiendo.

El poder dispone de hilos invisibles suficientes para conseguir que sus ideas se conviertan en las ideas de la mayoría.

Nos prometen el futuro, pero nos arrebatan el presente.

Nos pagan para que compremos, no para que vivamos.

Educar no es instruirnos para obedecer ni adaptarnos a la sociedad, sino enseñarnos a pensar y dotarnos de las herramientas necesarias para transformarla.

Descalificar la opinión de los más jóvenes apelando a su escasa experiencia es un argumento ventajista y falaz. Muchas cosas no son cuestión de edad, sino de actitud.

Muchos contribuyeron a la riqueza del mundo, pero muy pocos se beneficiaron de ella.

Si muchos tienen poco y pocos tienen mucho, no es crisis, es latrocinio.

Si el dinero desaparece del tablero, es el momento de reiniciar la partida y repartir de nuevo.

A veces la esperanza se demora tanto que parece que lo divino y lo humano se confabulan contra lo que, en justicia, nos corresponde. Pero justo cuando ya nada queda por esperar, debemos hacernos más fuertes que nunca y tomar las riendas de nuestra vida.

No deberíamos supeditar la felicidad al logro de nuestros objetivos, sino que deberíamos tratar de experimentarla día a día y paso a paso. Cada día que pasa es un día que no volverá.

Tan importante como decir la verdad es saber cómo decirla.

Solo por amor renuncio a la libertad.

Se va la vida, queda el rastro.

Nos inquieta la nada, pero olvidamos que surgimos de ella.

Quien ataca la naturaleza ataca a la humanidad.

Quien desprecia al anciano se menosprecia a sí mismo.

Ser consciente, en cualquier contexto, abre puertas y ensancha caminos.

No hay que buscar mucho para encontrar el machismo. A veces lo hallarás tras las pancartas del feminismo.

Todos los medicamentos tienen efectos: frecuentes, poco frecuentes, raros o muy raros. Pero hay alguno cuyo efecto más raro es, precisamente, el efecto terapéutico para el que se creó.

¿Que si creo en Dios…? Claro, en todo dios.

https://archive.org/details/1-alma-o-metralla

Internet Archive: Poemas musicalizados I

https://zenodo.org/records/18876317

Zenodo: Poemas musicalizados II

© Este contenido está protegido por derechos de autor. Se permite su descarga y distribución sin fines comerciales, siempre que se respete la atribución de la obra a su autor.